

*Logisches uchenie Aristotelia.* (La doctrina lógica de Aristóteles), por A. S. Ajmanov. Trabajos de la Cátedra de Filosofía del Instituto Pedagógico de Moscú, Moscú, 1954.

La presente obra constituye una exposición de la doctrina lógica de Aristóteles a la par que un fecundo intento de abordar sus problemas fundamentales desde el ángulo del materialismo dialéctico.

En los dos primeros capítulos, el autor presenta las ideas básicas de la doctrina lógica del filósofo griego, considerando como uno de sus rasgos fundamentales la tendencia a concebir las leyes y formas del pensamiento en sus relaciones con el ser. Esta concepción ontológica de las leyes y formas del pensamiento es lo que permite salvar a la lógica aristotélica de los reiterados intentos de hacerla sucumbir al formalismo lógico, y distinguir, en ella, lo que tiene mero valor histórico de lo que sigue gozando de validez en la actualidad.

La lógica formal tiene relación tanto con la ciencia del ser en general —la filosofía— como con las ciencias particulares del ser, pero, a diferencia de éstas, no se ocupa del ser mismo sino de las formas lógicas con que éste es pensado, independientemente del contenido concreto de las formas. Por este fundamento ontológico —la lógica, ciencia formal— no puede quedar reducida a una disciplina meramente formalista, y tiene un carácter objetivo.

Aristóteles dice que sólo hay ciencia de lo universal, no de lo particular. Pero la verdadera realidad la constituye el reino de lo particular, es decir, las "sustancias primeras". La ciencia de lo universal debe reflejar una realidad particular. Ajmanov somete a análisis esta contradicción, vinculando la solución aristotélica, con su confusa dialéctica de lo universal y lo particular, a su doctrina de la materia y la forma, por

una parte, y a su teoría lógica de la definición, por otra. Tras de un análisis riguroso de estos aspectos de la doctrina aristotélica, el autor llega a la conclusión de que la citada contradicción se presenta en Aristóteles por no haber logrado superar éste, por completo, la metafísica platónica. Aristóteles, según Ajmanov, no ha conseguido liberar a lo universal de los caracteres inherentes a las ideas eternas, inmutables e inmateriales de Platón.

El tercer capítulo de la obra está consagrado a la doctrina aristotélica del juicio. El autor subraya los aspectos lógico y ontológico de esta doctrina, y pone en relación con este último, el criterio de verdad del juicio como concordancia con el ser, para establecer después la diferencia que media entre las teorías del juicio de Aristóteles y Kant.

En el cuarto capítulo se expone la doctrina aristotélica de la negación y los principios de contradicción y del tercero excluido, examinando éstos cuidadosamente. En relación con este último, aborda el problema de la inaplicabilidad del principio del tercero excluido a los juicios sobre el futuro. El autor sostiene la solución dada por Aristóteles en el sentido de que dicho principio es inaplicable a juicios sobre el futuro. Hay que distinguir —como hace Aristóteles— la posibilidad lógica de la posibilidad real, al encararse con esa solución. Ajmanov, en apoyo de la tesis aristotélica, afirma que, al no existir el acontecimiento futuro en el presente, juzgarlo como si se tratara de un ser actual, significaría juzgar lo futuro con categorías que le son extrañas. Para el autor, la solución aristotélica puede ser interpretada como una negación de todo fatalismo, de toda predeterminación del contenido del futuro.

El quinto capítulo de la obra está consagrado a la doctrina aristotélica del concepto, de las categorías y de los predicables. Después de deslindar los sentidos en que puede entenderse el concepto en Aristóteles, el autor distingue

su teoría del concepto del formalismo kantiano y de las teorías nominalistas. Al examinar la teoría aristotélica del concepto, el autor analiza también la de los géneros y especies para demostrar la relación entre la lógica de Aristóteles y sus categorías ontológicas.

La doctrina aristotélica del silogismo constituye el contenido del capítulo sexto, que es aprovechado también para subrayar la relación antes citada. En la interpretación ontológica del silogismo —afirma el autor— el término medio juega un papel central no sólo en sentido lógico, sino ontológico, es decir, real. Distingue después la significación lógica del término medio de la ontológica y esta distinción le lleva a una interpretación bastante original de las tres figuras del silogismo.

En conclusión, la obra del filósofo soviético representa un feliz esfuerzo no sólo para exponer la verdadera doctrina lógica de Aristóteles, poniendo en el plano debido aspectos desdeñados o deformados en las interpretaciones idealistas, sino también para interpretar más profundamente el núcleo esencial de su doctrina. Pero semejante interpretación, llevada a cabo desde las posiciones críticas del materialismo dialéctico, conduce también a reconocer que el pensamiento científico moderno plantea a la lógica una serie de exigencias que sólo pueden ser satisfechas superando la doctrina lógico-formal de Aristóteles, conservando de ésta cuanto hay de válido en la actualidad. Esta superación, en sentido dialéctico, sólo es posible partiendo de la afirmación del carácter objetivo de la lógica aristotélica, fundado, a su vez, en una interpretación ontológica. A esta tarea contribuye venturosamente el libro que reseñamos.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

*El pensamiento prefilosófico*, por Henri Frankfort, H. A. Groenewegen Frankfort, John A. Wilson,

Thorkild Jacobsen y William A. Irwin; trad. Eli de Gortari. Fondo de Cultura Económica, Breviarios 97 y 98, México, 1954.

Los cinco trabajos que forman estos dos Breviarios constituyen un solo volumen en su edición original y, ciertamente, integran una obra unitaria sobre la "aventura intelectual" del hombre dentro de las sociedades esclavistas más antiguas. Los ensayos son: *Introducción*, de H. y H. A. G. Frankfort; *Egipto*, de J. A. Wilson; *Mesopotamia*, de T. Jacobsen; *Los Hebreos*, de W. A. Irwin; y *La emancipación del pensamiento*, como conclusión, de H. y H. A. G. Frankfort.

El examen introductorio sobre el pensamiento especulativo pone al descubierto que los antiguos consideraron siempre al hombre como un ser social, al mismo tiempo que tuvieron a la sociedad como parte inseparable de la naturaleza y, por lo tanto, sujeta al imperio de las fuerzas cósmicas. No obstante su carácter imaginativo y su mezcla con la fantasía, este pensamiento nunca se aparta por completo de la experiencia y se mantiene constantemente como un intento de explicarla. El atributo de la vida que llena al mundo por todas partes y se manifiesta individualmente en todo hombre, animal, planta, mineral y fenómeno meteorológico, indica la relación social activa que el hombre primitivo establece con todos los acontecimientos y cosas de su existencia, humanizándola. Para relatar esta acción recurre al mito, forma poética de expresar una interpretación verosímil, que antecede al razonamiento analítico y concluyente. Este pensamiento creador de mitos tiene lógica, refiere los sucesos a causas y efectos y los enmarca en el espacio, el tiempo, la cualidad y la cantidad. Es más, el mito representa destacadamente la imagen del mundo del hombre primitivo, que es la de un todo único y poliédrico con sus partes